

Paul Valéry

EL CEMENTERIO MARINO

(Traducción de «Le cimetière marin») (1).

*Este tranquilo techo de palomas
entre pinos palpita, y entre tumbas;
¡allí el Sol justo irisa con sus fuegos
el mar, el mar que siempre recomienza!
¡Recompensa después de un pensamiento
es contemplar la calma de los dioses!*

*Puro esfuerzo de luz fugaz consume
más de un diamante de sutil espuma,
y ¡cuánta paz parece concebirse!
Cuando sobre el abismo un sol descansa,
trabajos puros de una eterna causa,
refulge el tiempo, y el que sueña sabe.*

*Tesoro estable, Templo de Minerva,
no escondido filón, masa de calma,
Agua intranquila, Ojo que atesoras
bajo un velo de llama tanto sueño,
¡mi Silencio!... Edificio en el alma,
tejado de oro de mil tejas, ¡Techo!*

*Templo del Tiempo, tiempo de un suspiro,
a tu pureza asciendo y me acostumbro;*

(1) «Le cimetière marin» fué publicado en el libro «Charmes» (de la palabra latina *carmine*: poemas) en 1922.

*mi mirada marina me circunda,
y el centellear sereno disemina,
como a los dioses mi suprema ofrenda,
soberano desdén sobre la altura.*

*Como la fruta se diluye en goce
y con deleite trueca su ausencia
por una boca en que su forma muere,
aspiro aquí mi emanación futura,
y el cielo canta al alma consumida
el cambio de las playas en rumor...*

*Seguro cielo, ¡mírame cambiante!
Después de tanta extraña y poderosa
ociosidad, después de tanto orgullo,
a tu brillante espacio me abandono;
pasa mi sombra encima de las tumbas
y su frágil fluctuar ya no me espanta.*

*Desnuda el alma al fuego del solsticio,
admirable justicia luminosa
de armas despiadadas, ¡te sostengo!
Puro te vuelvo a tu lugar primero,
¡mírate!... Pero el devolver la luz
una oscura mitad de sombra encierra.*

*Para mí, sólo a mí, sólo en mí, cerca
de un corazón, del verso en el origen,
entre el suceso puro y el vacío,
de mi grandeza interna,—umbría, amarga
y sonora cisterna,—el eco espero
que haga en el alma eterno son futuro.*

*¿Sabes?, falsa cautiva del follaje,
golfo que muerdes estas flacas rejas,
a mis ojos secretos deslumbrantes,
¿qué cuerpo a su fin lento me convida?
¿qué frente de este osario lo fascina?
Aquí una chispa piensa en mis ausentes.*

Lleno de un fuego sin materia, hermético,
 fragmento terrenal bajo la luz,
 grato lugar, de antorchas dominado,
 compuesto de oro y piedra y frescos árboles
 do el mármol tiembla sobre tantas sombras:
 en él duerme el mar fiel sobre mis tumbas.

¡Perro espléndido, aparta a los profanos!
 cuando con pastoril sonrisa, solo,
 apaciento, corderos misteriosos
 y blancos, el rebaño de mis tumbas
 ¡las prudentes palomas de él aleja,
 los varios sueños y ángeles curiosos!

El porvenir aquí sólo es pereza.
 Rasca el nítido insecto en el erial.
 El aire, en quizás qué severa esencia,
 todo recibe, ardido ya y deshecho....
 Ancha y vasta es la vida, ebria de ausencia,
 y dulce la amargura, y clara el alma.

Los muertos duermen bien bajo la tierra
 que los calienta y seca su misterio.
 El Sol en lo alto, el Sol sin movimiento,
 a sí mismo conviene, en sí se piensa....
 Diadema perfecta, testa entera,
 ¡yo soy en tí el secreto devenir!

¡Yo, sólo yo contengo tus temores!
 ¡Mis flaquezas, mis dudas, mis violencias
 son el defecto de tu gran diamante!
 Pero en su noche grávida de mármoles
 un pueblo vago oculto en las raíces
 lentamente por tí se ha decidido.

¡Se ha diluído en una ausencia espesa,
 roja arcilla bebió su blanca especie,
 a las flores pasó su don de vida!

*De los muertos, ¿do están las frases íntimas,
el arte personal, las almas únicas?
La larva hila donde brota el llanto.*

*Grito agudo de vírgenes urgidas,
ojos y dientes, párpados mojados,
lindo seno que juega con el fuego,
sangre que brilla en labios que se rinden,
dones postreros, dedos que los niegan,
¡todo bajo la tierra se incorpora!*

*Y tú, grande alma, ¿aún un sueño esperas
que el color de mentira ya no tenga,
que el mar y el oro aquí a los ojos lucen?
Cuando seas vaporosa, ¿cantarás?
¡Todo huye! ¡Ah! Porosa es mi presencia;
la santa impaciencia también muere.*

*¡Pobre inmortalidad negra y dorada,
consoladora horrible y laureada
que halla en la tumba un seno maternal!
¡Triste mentira, y piadosa astucia!
¿Quién no conoce, muerte, y no rechaza
tu cráneo hueco con su risa eterna?*

*Padres profundos, huesos solitarios
que soportando tantas paletadas
ya sois la tierra bajo nuestros pasos,
el roedor gusano irrefutable
no es para los que estáis bajo la losa:
vive de vida, y está siempre en mí.*

*¿Amor, tal vez, u odio de mí mismo?
Tan cerca está de mí su diente oculto
que cualquier nombre puede convenirle.
¡Qué importa! Toca, anhela, sueña, ve,
quiere mi carne, y aun sobre mi lecho,
vivo a este vivo de pertenecer.*



¡Zenón! ¡Cruel Zenón! ¡Zenón de Elea!
¿Me atravesaste con tu flecha alada
que vibra y vuela, pero nunca vuela?
¡El son me engendra y mátame la flecha!
¡Qué sombra de tortuga para el alma,
inerte Aquiles caminando, el Sol!...

¡No, no! ¡De pie! ¡A la era sucesiva!
¡Rompe tu forma pensativa ¡oh cuerpo!
¡tu origen bebe, oh, seno, de los vientos!
Exhalada del mar, una frescura
mi alma me devuelve... ¡Dios salobre,
¡ah! ¡de tus olas resurjamos vivos!

¡Sí, inmenso mar dotado de delirios,
piel de pantera y clámide en jirones
por millares de ídolos de sol,
ebria de carne azul, hidra absoluta
que te muerdes la cola deslumbrante
en un tumulto idéntico al silencio,

el viento se levanta!... ¡Hay que vivir!
¡Abre y cierra mi libro el aire inmenso
y la ola en polvo de la roca brota!
¡Páginas deslumbradas, id al viento!
¡Olas, romped! romped, aguas jocundas,
ese tranquilo techo de los foques!